

## Argentina

El pentagonismo  
argentino

por JOSÉ STEINSLEGER

## I. Los buenos muchachos del FMI

A fines de febrero pasado, Jack Gunther, jefe de la misión técnica del Fondo Monetario Internacional (FMI) que visitara Buenos Aires, advirtió a los banqueros y empresarios privados: "... la crisis tiene arreglo, pero a un costo político..."

El 24 de marzo, las Fuerzas Armadas derrocaron al esquelético gobierno de María Estela Martínez (a) Isabelita. Al día siguiente, Johannes Witteveen, titular del directorio ejecutivo del FMI expresó en Washington sus deseos de "rápida colaboración" con la nueva Junta Militar gobernante encabezada por el general Jorge Rafael Videla. El requisito indispensable: que las nuevas autoridades ratifiquen la petición de un préstamo por 127 millones de dólares solicitado por el gobierno deponiendo y la presentación del programa económico del Triunvirato Militar además de la expresa manifestación de continuar relaciones normales con dicho organismo internacional. Con tales condicionantes podrían contemplarse más adelante, las posibilidades de conceder otro crédito *stand by* (sujeto a condiciones políticas) de 300 millones de dólares. Quedaba así esbozado el aspecto dependiente de los militares argentinos, encubierto por los llamados a la *salvación del Occidente Cristiano y las tradiciones que siempre nos han caracterizado...* etcétera. Pocos feligreses sin embargo, escucharon a los salvadores de la patria.

La mayor parte de ellos, o sea el pueblo argentino, hundido por las consecuencias materiales de la vertiginosa inflación que en enero fue del 15%, en febrero del 20% y que se proyectaba para diciembre del 76 con una tasa anual del 600%, contra el 335% del año pasado. Emilio Mondelli, último de los seis ministros de economía ensayados por la triste experiencia de un gobierno que escudado en el rótulo del peronismo neutralizó el programa de liberación nacional y social que siete millones y medio de argentinos votaron en 1973, declaraba sin embargo un sentir perfectamente compatible con el de la Junta Militar autoproclamada *moderada y liberal*:

"...el FMI es la fuente de créditos más barata... es un mito la imagen negativa que tenemos de esta institución..." Es decir, es un mito el imperialismo. Nada nuevo. En el lenguaje disfrazado de la diplomacia financiera todo debe traducirse. Cuando los economistas del sistema y la entrega dicen: "no existe otro camino

que entrar en compromisos con el FMI" hay que comprender "el sistema ya no da más". En Argentina, la expresión tiene un significado particular. Todas las alternativas, todas las salidas artificiales han sido experimentadas: dictadura militar, desarrollismo, liberalismo, monetarismo, militarismo, tecnocratismo... fórmulas de capitalismo que se estrellaron contra el incontenible crecimiento y combatividad del movimiento obrero, directo perjudicado de los sucesivos y anacrónicos planes económicos concebidos a semejanza e imagen del imperialismo y la dictadura del capital monopolista internacional.

Pero ahora y ante la situación de la deuda externa (10 mil millones de dólares) y ante la parálisis de las exportaciones, la inversión extranjera y la ausencia de créditos por parte de la banca internacional ("no nos creen más", había dicho Mondelli semanas atrás), los militares argentinos tienen ante sí un dogal de hierro: o pactan democráticamente o aceleran la represión y la entrega que acaban de institucionalizar. Y algo más grave aún: en tanto lo segundo condiciona lo primero y nada parece indicar rasgos de inteligencia en el sector castrense, las FFAA deben enfrentarse a partir de hoy a un fantasma inevitable: la disolución de sus instituciones. Porque la intransigente masa organizada que comprenden los trabajadores argentinos ya conoce minuciosamente las propuestas socio-económicas elaboradas a sus espaldas por una casta de paladines *democráticos*, ineptos y rapaces. De ahí que *no ponga el hombro* a proyectos que la marginen o ignoren. Un millón de desocupados y el anuncio de cesantía a 300 mil burócratas pronostican un futuro aciago a todos los argentinos.

## II. ¿Cuál orden constitucional?

Cuesta entender al vasto sector de la política nacional e internacional que tras el golpe de Videla se ha lamentado y desgarrado las vestiduras por el rompimiento de un supuesto orden constitucional argentino. Nuevamente hay que referirse a la relación dialéctica causa-efecto. Pero ya es sabido que para el liberalismo cuentan más las apariencias huecas y formales que las realidades densas y esenciales. El denominado orden constitucional de Isabelita envió a la muerte salvaje a más de dos mil argentinos concientes de un destino mejor para su patria. El asesinato no sólo perjudicó a los militantes políticos, sindicales o uni-

versitarios sino también a sus parientes directos, cercanos o lejanos, padres o tíos, primos o criaturas en gestación, conocidos o amigos. De esta barbarie organizada y ejecutada por órdenes directas de López Rega, Isabelita y la CIA, ningún eco se hicieron los partidos políticos que desde la más rancia derecha conservadora y clerical hasta el comunismo que veía a diario caer a sus militantes de la juventud, reclamaba "la vigencia del orden constitucional".

La lista necrológica durante el gobierno de María Estela Martínez suma miles: torturados, dinamitados, quemados, amputados, vejados. ¿Desde qué punto de vista pueden considerarse los cínicos argumentos que apelan todavía al *rompimiento de la democracia* en Argentina? Es posible adoptar una actitud serena y lúcida ante el concierto de charlatanes que ignorando la dictadura constitucional de Isabelita, en donde prácticamente no había garantía para nadie, se limitan a teorizar sobre la muerte del peronismo (como si ello fuera lo determinante), o que el peronismo haya sido el causante del viraje hacia la derecha después de la muerte de su máximo líder ¿Qué significa entonces, para esos profesores del proletariado la soberanía popular expresada en siete millones y medio de votos favorables al peronismo? ¿O será que las decenas de miles de argentinos que durante 21 años dieron su vida por el peronismo y más importante que eso aún, por la liberación nacional, por la Revolución, debieran atender las mesuradas recomendaciones de los teóricos del coloniaje de izquierda que descubren "el desarrollo desigual de la política (argentina) y la economía... una paradoja objetiva que no tiene explicaciones sencillas...?" (Zavaleta Mercado, *Excelsior*, 23 de marzo de 1976).

Y quienes decretan la muerte del peronismo ¿en qué se diferencian de los gorilas pro-británicos que en 1955 derrocaron a Perón conjuntamente con la aquiescencia del imperialismo norteamericano y la oligarquía nativa y que más tarde tuvieron sus portavoces en los desarrollistas de Frondosi que proscribieron al peronismo? Y más aún: ¿cuál diferencia establecen entre los peronistas que murieron luchando y los que usufructuaron las banderas del Movimiento para desviarlo de sus objetivos revolucionarios? Tal es la miopía, la negligencia de quienes no pueden ver más allá de las anécdotas frívolas o académicas de un movimiento que puso en pie de guerra a toda una nación ignorada y desplazada por izquierdas liberales y



positivistas y derechas oligárquicas y pro-imperialistas. Y convengamos (para no inquietar el purismo de inteligentes teóricos) que seguramente las nuevas generaciones revolucionarias argentinas no se reconocerán *peronistas*, puesto que en efecto, el Movimiento se encamina hacia formas más elevadas y superiores de organización, lo que indudablemente hace a un lado los formalismos doctrinarios o semánticos. Pero en tanto revolucionarias, esas nuevas juventudes descubrirán en el peronismo de combate un punto de partida (contradictorio, confuso, ambiguo pero real, dialéctico y palpante), una referencia inevitable, una mecha que recorrió un sendero ajeno a los movimientos rectilíneos y uniformemente acelerados, que son los movimientos soñados por los declamadores de ciencias proletarias, asépticas, abstemias y vegetarianas enunciadas por militantes que se mueren de viejos y en la cama.

### III. El continuismo militar legaliza la represión

Lo que debemos preguntarnos para desmadejar el ovillo de la compleja situación argentina es *quién gobernaba, para qué y hacia cuáles objetivos*.

Después de la muerte de Perón la superestructura del poder político argentino comenzó a ser ocupada por un grupo de pistoleros, contrabandistas y políticos espúrios que juraron lealtad a un personaje grotesco y criminal: José López Rega, brazo de la CIA en el país y consejero de la viuda de Perón: Isabelita, otro personaje no menos diferenciado que su tutor esoterista. La única respuesta apropiada para comprender la patológica característica del gobierno de María Estela Martínez debemos hallarla en las necesidades a las que tuvo que recurrir el sistema del capitalismo dependiente en Argentina cuando sufrió la embestida del tremendo *ascenso* en la conciencia de clase y las movilizaciones de masas que desató el triunfo de Héctor Cámpora en marzo de 1973. Entonces y con un espontaneísmo incontenible que ya había sido demostrado en otras circunstancias (*Cordobazo*, *Rosario*), el pueblo tomó las calles y las instituciones llegando a impedir el desfile militar organizado para celebrar el triunfo popular.

En aquella ocasión los militares no respondieron a los insultos y el repudio del pueblo, sino que procedieron a analizar las causas de la victoria electoral, llegan-

do a la conclusión de que el peronismo de 1973 era mucho más decidido y esclarecido que el de 1955 y 1962. Procedieron entonces a exclamar consignas en defensa del *institucionalismo* y el *profesionalismo* pero simultáneamente diagramaban las funciones político-represivas que cumplirían en el futuro. Si en realidad hubo *profesionalistas* no lo sabemos concretamente. De lo que sí existe una documentación abundante en denuncias y acusaciones es de la complicidad de las Fuerzas Armadas en la organización de los grupos lumpen de ultraderecha que alguna vez intentó López Rega oponer al poder militar. Por eso tuvo que irse del país.

Con el alejamiento del *brujo*, las FFAA comienzan a cumplir efectivamente su rol de *ejército de ocupación*. Los *colorados*, esto es, los militares nostálgicos por el poder de la vieja oligarquía británica y pro-liberal ya no se enfrentarían a los *azules*, o sea los pro-yanquis partidarios de las tesis del Pentágono y de la Junta Interamericana de Defensa (JID) vinculados con poderosos sectores de la burguesía industrial, tal como lo hicieron en 1962 en que triunfaron los *azules*. Los nuevos tiempos exigían un *ejército pentagonista*, absolutamente dependiente de la estrategia imperialista norteamericana para la América del Sur y alerta contra cualquier asonada militar de carácter nacionalista. Por eso, en 1962 el Ejército argentino se transformó en un ejército de ocupación. Es cuando las FFAA se constituyen en el enemigo principal del pueblo argentino, algo que las masas obreras comprenderían años después en carne propia. Un ejemplo de lo anotado lo hallamos en la designación desde Washington del general Roberto M. Levingston como presidente de la Argentina (1970).

Ninguna diferencia existe pues entre el gobierno fascista de Isabel y el de Videla, Agosti y Massera. En el triste concierto de la *corrupción* y el *entreguismo* María Estela Martínez y las FFAA, partidos políticos, sindicalismo burocrático y burguesía nativa son cómplices y solidarios no exentos, claro está, de sus contradicciones.

El golpe no es más que una formalidad política para instrumentar desde el gobierno la represión que ejercían desde el poder.

El *orden* por otra parte, es fundamental para legalizar la represión. De modo que los militares tomaron el gobierno para seguir desarrollando, con mayor eficiencia

y ejecutividad, la matanza que viene perpetrando desde hace más de un año. El eje político del golpe no pasa entonces por la vigencia eventual de un ala progresista u otra pinochetista, por lo militarista o lo profesionalista, sino que pasa por la necesidad de reordenar el sistema de la dependencia. También es falso que esta asonada no tenga propósitos fascistoides. Es la medida que el fascismo ha sido la metodología instrumentada por las FFAA argentinas a partir de 1966, hay que concluir que no es fácil enfrentarse de lleno contra organizaciones populares bien estructuradas y con alternativas, programas y proyectos profundamente arraigados en el pueblo. Videla puede envidiar a Pinochet sólo por la facilidad que el chileno tuvo para destruir los sindicatos, reducir a cero las movilizaciones populares y asesinar todo lo que se moviera con apariencia de ser humano. En Argentina ello es imposible. En Argentina no hay resistencia sino *guerra*. Con este golpe las FFAA han declarado la guerra al pueblo de un modo contundente, explícito y formal. Por eso también es incorrecto suponer que éste "es un golpe más".

Además, los militares argentinos han aprendido de Pinochet las inconveniencias internacionales de un *pinochetazo* que como se dijo más arriba, tendría éxitos relativos, pues el movimiento obrero combativo no está en los sindicatos intervenidos por la infantería de Marina, sino que está en las fábricas.

Evidentemente, la ofensiva militar se ha generalizado y no va a permitir absolutamente nada. Pero a la larga tendrá que aflojar. El golpe tampoco va dirigido contra la ultraizquierda sino contra la irrepresentatividad del gobierno depuesto, contra la ineficacia y la corrupción de la administración pública, contra los dirigentes de una CGT incapaz de controlar al movimiento obrero, que desde sus bases amenazaba constantemente con *desbordar a sus dirigentes*.

Finalmente, los militares tomaron el gobierno no para lamentarse de ello sino para proseguir ordenadamente con los planes imperialistas dictados por el FMI, el Banco Mundial y el capitalismo internacional. Isabel elogiaba a las transnacionales. Videla garantiza la propiedad de los "intereses extranjeros". Tal para cual. Y la anémica partidocracia tuvo que oponerse al golpe porque a partir de ahora ya perdió todas las posibilidades de recobrar el espacio político concedido por la superestructura del sistema.